

religion es una impostura, que la Iglesia es homicida, y bandas ruinosas de descreidos asaltarán el orden social, moral y religioso, creado, conservado y vivificado por la gracia de Jesucristo y la accion de sus obispos.

Tal es, con pocas excepciones, el estado general de la sociedad en todo el mundo. La Religion es un principio que se repudia, la Iglesia una institucion que se quiere falsear en sus elementos; la Cátedra Apostólica un principado que se quiere anonadar, destruir, cuya pesadilla ha ocupado á todos los enemigos coronados desde Neron. Y ante tal tempestad, ¿qué hacen, donde están los obispos, cómo se preparan para resistirla? ¡Ah! los obispos, como otro Prometeo, están clavados sobre la roca en castigo de su genio. Ellos, porque concibieron y llevan en su alma el pensamiento del orden; porque guardan en su corazon las llamas del amor divino; porque conservan en sus manos consagradas todas las gracias del Evangelio, por todo esto se les prohíbe hablar. Desde el momento en que ellos proponen requerir y resistir con valor, marchando con resolucion, se les amenaza, se les aprisiona, se les clava sobre la roca de una esclava legalidad. En vano se quieren hacer pequeños, en vano suplican, en vano hacen valer sus derechos desconocidos, sus dogmas ultrajados: se les oye, y para qué! Para responderles con altanería: Silencio!..... Los pueblos fieles entonces admirados de lo que pasa, se agrupan y preguntan á los que velan sobre Israel: ¿qué pasa en la noche del siglo?—Silencio, silencio,

repiten en coro los folletos nauseabundos, silencio á los obispos, repiten los órganos de la libertad y del pueblo; y mientras que los obispos permanecen enclavados en la roca, implorando una mirada triste del Dios de las venganzas y de las misericordias, los buitres del ateísmo, de la corrupcion, del libre pensamiento, de la francmasonería, vienen á hincar sus picos acerados sobre el seno sangriento y desgarrado de los obispos, desfigurando su frente luminosa, golpeando su corazon que rebosa de amor. Alentados estos sicarios, y embriagados de su triunfo repugnante á vista del hórrido suplicio de sus víctimas, retroceden por fin, al ver aquellos cautivos inmortales que han revivido al peso de sus golpes destructores. Oh Dios! ¿Hasta cuando sufrireis el martirio y esclavitud de tus obispos?

Cuando la Polonia se vió á los piés de sus verdugos, llena de heroísmo por defender su independencia nacional, pero incapaz de levantarse, derramando un torrente de lágrimas, y dejando caer sus desfallecidos brazos, dijo: "Dios está muy alto, y la Francia muy léjos."—En presencia de la esclavitud legal de nuestros obispos, y á vista de esa sociedad invadida por tan infames doctrinas sin base y sin virtud, seamos nosotros para ellos lo que la Francia era para Polonia, la esperanza, el sosten, para que llevados por el amor, la gracia y el interes de nuestro progreso legítimo nosotros todos, segun nuestra condicion y estado, cooperemos con ellos á conseguir sus altos y nobles fines.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 4.

Guadalajara, Marzo 8 de 1883.

NUM. 5.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

CARTA

de Su Santidad Leon XIII
al Excmo. Sr. Cardenal Mac-Cabé,
Arzobispo de Dublin, y á los demas
sacerdotes de Irlanda.

LEON XIII, PAPA.

Querido hijo, venerables hermanos, salud y apostólica bendicion.

El amor que sentimos por Irlanda, amor que ha aumentado con lo difícil de los tiempos, nos obliga á seguir con singular cuidado y con paternal ánimo el curso de vuestros asuntos. De la consideracion de vuestras cosas sacamos mayores cuidados que consuelos, porque en realidad las cosas públicas no andan entre vosotros tan florecientes como deseamos.

Pues de un lado encontramos hechos graves que afligen el ánimo; del otro la pasion, moviendo los áni-

mos, los arrastra á turbulencias censurables, y no han faltado quienes dieran bárbara muerte á hermanos suyos, como si la esperanza de la felicidad pública pudiera trocarse en crímenes.

Por todo esto, vosotros, querido hijo, venerables hermanos, animados de no menor solicitud que Nos, hace poco celebrasteis una reunion en Dublin, cuyos decretos que disteis hemos visto. Honradamente enseñasteis el medio de alcanzar la salud comun, y lo que es necesario evitar en tan triste momento, en medio de las actuales contiendas.

En lo cual obrásteis rectamente y de un modo conveniente al cargo episcopal y á la cosa pública. Entonces los hombres tienen mayor necesidad del consejo de sus Prelados, cuando más inminente es el peligro de obrar movidos por una pasion muy vehemente ó por un falso juicio. En estos casos, cuando con ímpetu violento prescinden los hombres de la honradez, pertenece á los Obispos calmar los irritados ánimos de la multitud y hacerla volver

á los senderos de la justicia y á la necesaria moderacion en todas las cosas. Con admirable oportunidad recordasteis aquel divino precepto: "Es necesario buscar en primer lugar el reino de Dios y su justicia," en el cual se manda al cristiano buscar en todas las acciones de la vida y tambien en las cosas públicas su eterna salvacion, y subordinar á la religion todas las demas cosas mortales.

En realidad, guardados por estos preceptos, lícito es á los irlandeses buscar alivio á su afflictiva situacion; lícito les es defender su derecho, y no ha de creerse que lo que es lícito á las demas gentes no es lícito á los irlandeses. Perjudica notablemente á la honestidad de una causa justa el que sea defendida por medios no justos. Ciertamente carecen de justicia, no ya toda violencia, sino tambien las sociedades secretas, que, con el pretexto de defender el derecho, lo evaden continuamente para alterar el estado de las cosas públicas.

De estas sociedades deben huir todos los hombres honrados, como repetidas veces nuestros predecesores, Nos mismo, y tambien vosotros en la reunion de Dublin oportunamente habeis enseñado. Señalando estos peligros, debeis siempre emplear vuestra vigilancia en advertir á los irlandeses todos, que por la santidad de su causa y aun por el

amor de la misma patria, nada tengan de comun con este género de sociedades, las cuales para aquello que el pueblo pide con justicia nada pueden aprovechar, y no pocas veces obligan á cometer crímenes que de otro modo no se cometerian. Queriendo los irlandeses no en vano llamarse católicos, esto es, como dice San Agustin, *integritatis custodes et recta sectantes*, obren con arreglo á su nombre, y en la defensa de sus cosas procuren ser lo que se llaman.

Recuerden *primam esse libertatem carere criminibus*, y de tal modo obren en todos los actos de su vida, que nadie pueda aplicar á ninguno de ellos las penas establecidas por las leyes, *ut homicida aut fur aut maledicus aut alienorum appetitor*.

Justo es que en el ejercicio de vuestros pastorales cuidados os ayude el clero todo con su virtud, con sus trabajos, con su influencia. Por esto juzgamos recto y conveniente en estos tiempos lo que habeis creído de vuestro deber establecer, singularmente respecto de los sacerdotes jóvenes. En realidad, en estas circunstancias, aún más que en otras, es necesario que el clero sea cuidadoso y laborioso y cumpla las órdenes de sus superiores.

Y para que se difunda la excelente opinion que de él se tiene, debe procurar merecer la aprobacion

de los hombres por la gravedad, consecuencia y moderacion de sus dichos y de sus hechos, y no hacer nada que con prudencia y estudio no conduzca á aplacar los ánimos. Fácilmente se entiende que así será el clero, cual lo pide la razon de los tiempos, si fuere constituido con arreglo á la sábia disciplina y á los mejores preceptos. Pues como enseñaron los padres del Concilio de Trento, "adolescentium aetas, nisi a teneris annis ad pietatem et religionem informetur, nunquam perfecte ac sine maximo ac singulari prope modum Dei omnipotentis auxilio in disciplina ecclesiastica perseverat."

Si nadie se aparta de estos caminos, estamos seguros de que Irlanda verá cambiada en próspera la actual situacion. Pues, como otras veces os hemos dicho, confiamos que serán oidas las súplicas de los irlandeses si son dirigidas á los que presiden la administracion de las cosas públicas. Porque no solo persuade la verdad, sino que la misma prudencia política exige que se obre con justicia, ya que es imposible desconocer que la situacion de Irlanda está enlazada con la tranquilidad de todo el imperio.

Mientras tanto, Nos fundado en esta esperanza, exhortamos á los irlandeses á que sigan la autoridad de nuestros consejos, y que con amor y confianza eleven sus preces á Dios, para que les mire propiciamente y les

devuelva la paz y la prosperidad perdida.

En prenda de los celestiales favores, y en prueba de nuestra benevolencia con vosotros, querido hijo, venerables hermanos, os damos de lo íntimo de nuestro corazon la bendicion apostólica, así como al clero y pueblo fiel de vuestras diócesis.

SAGRADA

Congregacion de Ritos.

¿An iis in Ecclesia in quibus ob Sacerdotum defectum Celebrans in Hebdomada majori decantare cogitur partem passionis, illam decantare debeat in cornu Evangelii?—S. R. C. respondit: *Affirmative*.—Die 12 Martii 1836.

CALAGURITANA ET CALCEATEN.

Decretum quoad festum S. Joseph occurrens a dominica palmarum.

Rmús. Dnus. Episcopus Calaguritanus et Calceatensis Sacrae Rituum Congregationi sequens dubium resolvendum humillime proposuit, nimirum:

Festum Sancti Joseph B. M. V. sponsi et Catholicae Ecclesiae patroni, qui ad ritum duplicis primae classis a sa. me. Pio Papa IX elevatum fuit,

ocurrens a Dominica Palmarum usque ad feriam V in Coena Domini, ita ut festum Annunciationis Deiparae absque praecepto Sacrum audiendi et a servilibus abstinendi transferatur, est ne transferandum juxta Rubricas Brevariarii, vel praeponendum festo Annuntiationis?

Sacra vero Rituum Congregatio, referente Secretario, audita sententia alterius ex Apostolicarum Caeremoniarum Magistris, rescribere censuit: Affirmative ad primam partem; Negative ad secundam partem. Atque ita rescripsit et servari mandavit. Die 8 Martii 1879.

Doctrina sobre el matrimonio cristiano, proclamada por los Romanos Pontífices Pio IX y Leon XIII.

Jesucristo elevó el matrimonio á la dignidad de Sacramento.

El Sacramento no es una cualidad accidental al matrimonio, sino que pertenece á la esencia del mismo.

La union conyugal entre católicos no es legítima si no se hace por medio del matrimonio.

La union conyugal fuera del Sacramento del matrimonio, es un torpe concubinato.

La ley civil que, separando el contrato del Sacramento, pretende dar validez al primero, es contraria á la doctrina de la Iglesia, invade los derechos imprescriptibles de ella, y prácticamente iguala el concubinato con el Sacramento.

El juzgar de la validez ó nulidad del matrimonio pertenece exclusivamente á la Iglesia.

SECCION III.—Variedades.

DISCURSO

pronunciado por el Sr. Lic. D. José de Jesus Cuevas, en Toluca, la noche del 15 de Octubre de 1882, en celebracion del centenario de Santa Teresa de Jesus.

Como grandes faros, cuyas radiantes luces iluminan á las generaciones en el tempestuoso mar de la vida, ha colocado Dios en los promontorios de la historia las santidades preclaras, los genios insignes de algunos de sus escogidos, para que á inmensas distancias alumbren en el oceano revuelto de los siglos á las almas que atraviesan el humano vivir, trémulas de espanto y de congoja, sedientas de bien y de verdad, de ciencia infalible y de bienandanza plena.

Un nombre hay sobre todo nombre. Al escucharlo, los cielos y los firmamentos saltan de júbilo, y de terror se estremecen los abismos. Un poder hay sobre todo poder que en vena indelicente hace brotar la existencia del seno de la nada y que es la vida de cuanto tiene vida y la esencia del sér mismo! Este Sér infinito, al tomar nuestra carne, atrajo á sí todas las cosas, porque todas eran suyas. De El parten y á El van todos los siglos. Colocado en la cúspide de todos los tiempos y en la más alta cumbre de

la humanidad, domina desde allí á las generaciones que fueron y á las que serán, á las que duermen el sueño de la tumba y á las que solo viven en la mente eterna.

Jesucristo! Solo él es la verdad y la vida! segun la frase inspirada de San Juan. El es la luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo: la luz que de él irradia es la que como un débil destello se refleja en los más altos genios y en las más elevadas santidades, esa luz que reflejó sobre la frente inspirada de los profetas é inflamó el corazon de los apóstoles, es la misma que prestó fuego á la candente frase de Tertuliano, potentes alas á la inteligencia gigantesca de San Agustin, y sobrehumano vigor al entendimiento angélico de Santo Tomás de Aquino. Al calor de ese fuego se inflamaron los corazones de San Francisco de Asis y de San Buenaventura que se deritieron en caridad; la palabra de San Bernardo que agitaba millares de hombres, como el soplo de los vientos agita en los sembrados las espigas; á ese fuego se retemplaron las almas de San Ignacio de Loyola que nunca conoció el miedo ni la vacilacion, para el que quedó borrada sobre la tierra la palabra imposible, y el alma de Teresa de Jesus, mar de amor sin límites conocidos, espejo de virginal limpieza, deliquio perenne de mística ternura, éxtasis sublime de inefable caridad; el alma,

sí, de esa Teresa, ante la cual atónitas se detienen las generaciones para preguntarla, como dudando de tanta grandeza: Teresa ¿eres mujer ó eres ángel?

El reinado de la fuerza sobre los cuerpos, ha sido el imperio de los tiranos y de los perversos. Así dominaron al mundo Alejandro, despues de desgarrar de una puñalada el pecho de su amigo; y antes de apurar la copa de Hércules, César, manchado con las delicias del Nilo, y con la sangre de Vercingertórix; Neron con la sangre de su madre sobre la frente, y Mahoma, dos veces ebrio de voluptuosidad y de matanza. Reinan con la idea sobre el mundo inmenso del pensamiento; reinan con el cetro del amor sobre el imperio sin fin de los corazones; esta es la verdadera soberanía de la tierra, la inacabable y santa, porque procede de la verdad y del bien. Esta es la sola soberanía irresistible, porque directamente viene de Dios.

Podemos, horrorizados ó impasibles, ver desfilan los fantasmas de las grandezas vanas de la tierra, sin conmovernos, pueden pasar ante nuestros ojos las sombras de los poderosos del siglo: los reyes con sus rotas coronas, los falsos sabios ceñidas las frentes de laureles marchitos y arrastrando sus desgarrados mantos los triunfadores; pero no pasarán sin que nuestras cabezas se